

traer a la vida y de recuperar por medio de un animal, más o menos fantástico, que posa la garra o garras sobre el difunto, representado de cuerpo entero o sólo por su cabeza o máscara funeraria.

Por otra parte, apunta F. Benoit que en el origen de las **"cabezas cortadas"** se encuentra el **"culto al cráneo"** de todos los pueblos primitivos y que fue este sustrato indígena el que hizo posible la rápida aceptación del simbolismo oriental del animal **"psicopompo"** (conductor del alma) y **"apotropaico"** (protector del difunto). La llegada tardía de esta concepción oriental de la Muerte consiguió, incluso, la sustitución del caballo, animal **"psicopompo"** celta por excelencia, por todo un repertorio de monstruos infernales, entre los que se encontraban la esfinge, la sirena, el Cerbero, el león, etc. (10).

Y tras este breve resumen de las más interesantes afirmaciones de este autor (11), llegamos a 1951, fecha en que él mismo expone, en la Publicación que precedió a esta Revista, los principales paralelos y prototipos estilísticos del león que nos ocupa (12). (Lam. II, a-b).

Es de destacar también que en este momento eleva su cronología, desde las "vísperas del Imperio" hasta finales del siglo III a. de C.

Poco tiempo después, en 1954, A. Balil lo incluye, como un "ejemplo clave", entre las representaciones de **"cabezas cortadas"** del Levante español. En ellas ve un tema celta, el de la **"cabeza trofeo"**, de carácter guerrero, que en la región del Sudeste, por la Romanización, alcanza un carácter fúnebre (y, a veces, incluso, su significado se convertirá en puramente decorativo (13)). En cuanto a su datación, A. Balil lo sitúa en una época avanzada de la romanización del Levante.

La más reciente publicación sobre el león de Bienservida (14) se debe a T.

(10) "L'art primitif méditerranéen de la Vallée du Rhône". 1945-55. p. 28.

(11) "Art et Dieux de la Gaule". 1969. p. 49.

(12) "Les figures zoomorphes d'Albacete et le problème étrusque". "Anales del Seminario de Historia y Arqueología de Albacete". 1951. (1) p. 13-18. Entre las piezas con que relaciona al león de Bienservida, cabe citar al león de Suzance, en el Museo de Metz; el de Baux, en el Museo de Avignon; y, entre los prototipos, los leones etruscos de Bolsena, Val Vidone, Vulce, etc. En otras publicaciones ("ob. cit". 1949), lo pone en relación con el Cerbero de Génova, la sirena de Carlsruhe, la "Tarasca" de Noves, leones de Porcuna y Osuna, Châlon y Rhenania, etc. Todos ellos, en definitiva, "monstruos" infernales que devoran o transportan una **"cabeza cortada"**.

(13) "Representaciones de "cabezas cortadas" y "cabezas trofeo" en el Levante español". En: Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas. IV. 1954. p. 874. Este sería el caso de las representaciones de cabezas en la cerámica de Liria, estudiadas por A. Fernández de Avilés en "Ampurias" VI. 1944. p. 161-178.

(14) Corresponde también a este momento la citada obra (nota 1) de J. Camón Aznar, que no se incluye en el texto por ser sólo una cita de nuestra pieza y con una errata, quizás, de edición, que puede confundir al lector: se dice en ésta que la "leona" de Bienservida lleva una "cabra" entre las patas. (p. 833).

Igualmente, existe cierta confusión entre el león bienservideño y una imaginaria "esfinge de Bienservida", que se inicia con la cita de J. Sánchez Jiménez en: "Fondos del Museo Arqueológico Provincial de Albacete". "Boletín Arqueológico del Sudeste Español. I. 1945. p. 43 y se reproduce en "Arte ibérico en España". 1980. p. 67, reedición de A. Blanco de "Arte ibérico". En: Historia de España I. (3). 1954, de A. García y Bellido.